

**Reseña “Historias, identidades y culturas académicas (cuestiones teórico-  
metodológicas. Liderazgos, procesos de filiación, transmisión e innovación”**

**Monique Landesmann y Marcela Ickowicz (coord.) Ediciones Juan Pablos, UNAM,  
FES-Iztacala**

**Autor Homero R. Saltalamacchia**

Al menos en la Argentina, son muy escasos los estudios sobre comunidades académicas. Una excepción es el texto *Historias, identidades y culturas académicas. Cuestiones teórico metodológicas. Liderazgos, procesos de afiliación, transmisión e innovación*. En este caso, el libro proviene de México. Allí fue editado por Juan Pablos junto a la Universidades Autónoma de México y a la Facultad de Estudios Superiores Iztacala. Publicada en el año 2015, bajo la coordinación de la profesora mexicana Monique Landesman y la profesora argentina Marcela Ickowicz. Quienes reunieron en el libro, de unas casi 500 páginas, el aporte de una serie de autores, a los que se suman, en un CD, otros tantos. En ellas se expone es el resultado de un encuentro entre dos grupos, un grupo de argentina y otro de México, que investigan sobre comunidades académicas.

En la Introducción, Monique Landesman ubica a los lectores en el momento en que se concretó la reunión de ambos grupos de investigación. Se trató de un Seminario Internacional: realizado en Tepoztlán en diciembre del 2013. Introducción a la que sigue un Prólogo escrito por la profesora Lidia M. Fernández. En él, la autora divide su exposición en tres apartados: la perspectiva desde la que escribe, una descripción de los espacios universitarios y un enunciado sobre los desafíos de los investigadores respecto al futuro de dichos espacios. En el primero de esos apartados, resume la perspectiva institucional (en la que su experiencia es internacionalmente reconocida) indicando que las instituciones “[...] entendidas como marcos y encuadres que regulan interna y externamente el comportamiento de los individuos, ofrecen en su carácter bifronte, protección y sufrimiento”; descripción de las instituciones universitarias en la que propone un encuadre dentro del que han de situarse las experiencias relatadas en los restantes artículos. Ese texto, por sí solo, merece buscar el libro y leerlo. Sobre todo —pero no exclusivamente— por ello. Pues, ya en esas breves páginas, los lectores encontrarán una sentida y profunda reflexión sobre las condiciones de producción intelectual en nuestras “casas de estudio”, sus desafíos y el contexto de sufrimiento

extendido provocado por la pulsión de muerte que inunda el acontecer mundial; y que no está ausente de nuestras propias prácticas, muchas veces sometidas a una misérrima ambición: la preponderancia de unos grupos por sobre otros, sin preocupación por el destino social del saber producido. Situación en la que como escribe la autora: “La investigación corre alto riesgo de aparecer como una mercancía. La enseñanza como un trámite”.

Comenzando con la exposición de los aportes del grupo mexicano, Monique Landesmann escribe una Introducción que permite al lector situarse en el contexto de ese grupo y sus relaciones con el grupo argentino. Para ello, relata la evolución de los trabajos que se presentan posteriormente, indicando cuáles fueron los cuatro seminarios nacionales y los dos seminarios internacionales que reunieron a los integrantes de los grupos mexicanos y argentinos, dando una continuidad poco frecuente al trabajo en común, con la consiguiente maduración de las posiciones y hallazgos, gracias a los intercambios permanentes. Relato gracias al que nos enteramos que la constancia en el trabajo permitió experiencias de investigación durante 20 años, tiempo en el que rizomáticamente se reunieron, sin perder sus respectivas identidades, grupos de distintas universidades mexicanas y de la argentina, con interés común en estudiar la emergencia y consolidación de comunidades intelectuales.

En la primera parte, de las dos en que se organiza el texto en su conjunto, dos conferencias ubican al lector en los contextos sociopolíticos de dos períodos muy importantes en el devenir de las universidades: El período 1956-1966, en la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo y el de Argentina 1976-1983, durante el último período dictatorial cívico-militar.

Luego, en la segunda parte, denominada “Los casos”, comienza con los aportes del grupo de México. Esos aportes son tres. El caso 1: Iztacala, el caso 2: Universidad de Nuevo León y el caso 3 la identidad de una generación de intelectuales, el caso de los intelectuales de los años sesenta en la UNAM.

Al tratar esos primeros tres casos, el texto comienza con un informe sobre el proceso de constitución de la red de investigadores que han ido conformando el Grupo México que en buena parte es un modo de presentar la dinámica de otro grupo de investigadores. En este caso, aquellos que se han reunido alrededor de investigaciones sobre la constitución y desempeño de grupos de investigación, ensayo a cargo de Monique Landesmann. Quien en forma sucinta pero muy bien esbozada, cuenta la constitución del grupo de

México y sus tempranas relaciones con el grupo de Argentina, conducido por Lidia Fernandez. Trabajo que permite ubicar los casos narrados posteriormente dentro de la trayectoria de los grupos de ambos países.

Luego, en una introducción al Caso 1, a cargo de las plumas de Hortencia Hickman, Monique Landesmann y Gustavo Parra, nos muestran histórica, metodológica y epistemológicamente lo que se denominó “caso Iztacala”. En él se narra la tarea del profesor Emilio Ribe, como organizador, primero, de un grupo de jóvenes intelectuales, y luego, la de un Departamento de psicología con orientación conductista. Epopeya que será minuciosamente estudiada en los capítulos siguientes: dedicados a la iniciativa denominada “Proyecto Xalapa de la Universidad Veracruzana”, que hizo de la psicología conductista una escuela de renombre en México. Dentro de ese propósito, en el capítulo denominado “Interés biográfico en contexto. La construcción del liderazgo académico” Monique Landesmann dedica su atención a la formación de la Escuela Nacional de Estudios profesionales-Iztacala. Basado en la biografía social-mente situada del líder, mediante su lectura se podrá gozar de un panorama detallado de una trayectoria —rica en conquistas y aventuras profesionales— acompañando a la autora en la revisión de los principales indicios que a ella le permitieron comprender el modo en que se gestó dicho liderazgo. Es un texto ejemplar respecto a lo que debe ser una historia de vida mediante la que se rastrea desde temprana edad, aquellos acontecimientos mediante los que se fue gestando la personalidad de Emilio Ribes, tanto en su ruptura con la psicología pre-dominante en la UNAM de los años 1970 en adelante proponiendo en cambio los aportes de la psicología conductista estadounidense, con afán de asimilar la psicología a los cánones de las ciencias naturales. Trayectoria que lo condujo, con un grupo de compañeros que compar-tían la misma vocación, a incorporarse a la Facultad de ciencias de la Universidad veracruzana, creando en ella del Departamento de psicología, que consolidó en México la influencia de la sociología conductista y terminando con la creación de la carrera de psicología de la Facultad de Estudios Superiores de Iztacala. La técnica utilizada para la investigación fue la historia de vida de los integrantes del grupo fundador. Aunque entre ellas se destacó la de Emilio Ribes, ya que todos los entrevistados coincidieron en indicar la importancia decisiva de su rol en la constitución de dicho grupo y en su decisión de articular el proyecto en torno a la versión conductista de la psicología estadounidense. Monique Landesmann termina este tramo del libro con un apartado en el que presenta al lector sus reflexiones sobre lo que

pudo captar en la biografía de Emilio Ribes como condicionantes de su exitoso impulso como líder de un movimiento académico.

Luego, en el segundo capítulo de esta saga, Hortencia Hickman y Gustavo Parra, reelaboran aquel material sobre Emilio Ribes de un modo más estructural y reflexivo, enfocándose ahora en la genealogía de su instalación en la Universidad veracruzana, la consolidación de la psico-logía conductista en la universidad mexicana, y el paso del grupo a ocupar un lugar destacado en la FES-Iztacala de la UNAM. Dicho capítulo se denominó “Procesos de formación y trans-misión del líder. Su vínculo con la institucionalización de la psicología conductual”.

En este caso, los autores hacen una relación entre el desarrollo intelectual del líder y su grupo y la consolidación institucional de la sicología conductista. Se trata, por ende, de un trabajo en el que se relaciona el líder, categoría relacional, con sus aquellos que compartieron con él la consolidación de la disciplina antes señalada y, al mismo tiempo, el proceso mismo de conso-lidación institucional de dicha disciplina. Capítulo que junto al anterior presentan no solamen-te información sobre el modo en que se instauró la psicología conductista, de gran arraigo en el México de esa época, sino que además permite ver procesos concretos en los que una serie de determinaciones concurrentes produjeron ese emergente; todo lo cual permite una imagen de gran colorido y profundidad y que constituyó, en su conjunto, el tratamiento del primer caso abordado por los investigadores del grupo de México. Investigación que integró el historial biográfico con la trama intelectual de su época y, en particular, con los eventos de la época, ocurridos en la UNAM y en la carrera de psicología de dicha universidad. Informe, por otra parte, en que siempre está presente el intercambio efectivizado con el grupo argen-tino, y en particular con su lideresa, Lidia Fernandez.

El segundo caso presentado por el grupo de México estuvo a cargo de la profesora Rosa Martha Romo, en un capítulo titulado Universidad Autónoma de Nuevo León; aunque su tema, en forma más específica fue el de la creación de la licenciatura en pedagogía en la Uni-versidad Autónoma de Nuevo León y del denominado Modelo Académico Alternativo, que se procesó allí desde el año 1984 en adelante. Analizó esa experiencia, aunque no exclusiva-mente, a partir del estudio biográfico y de los relatos de vida de su lideresa; una intelectual argentina que migrase a México con motivo de la diáspora generada por la sangrienta perse-cución sostenida por la dictadura cívico-militar iniciada con el golpe de estado de 1976, en la Argentina; persona que dedicó su vida a esa

empresa y que llegó a formar varias generaciones de egresados, que fueron a trabajar en diferentes lugares de México. detallado estudio de la migración y vivencias. El muy preciso y detallado estudio de dicha trayectoria le permitió a la autora profundizar en los condicionantes que llevaron a la formación de esta líderesa, su creación institucional y la formación de las ya aludidas generaciones de educadores mexicanos.

Como sabemos, la década del sesenta fue un momento de grandes turbulencias y cambios que dieron lugar a verdaderas insurrecciones juveniles en Francia, Japón, Estados Unidos y diferentes países latinoamericanos, entre los cuales el de México no puede menos que asociarse a los luctuosos acontecimientos de Tlatelolco. En el último capítulo de los aportes del grupo mexicano, Gustavo Parra nos presenta una investigación que sin duda alguna sirve de marco más abarcador los procesos analizados en los capítulos anteriores. El capítulo se denomina “Académicos universitarios de los años sesenta en la Universidad Nacional Autónoma de México: estudio de la formación de una identidad generacional”. En el desarrollo de este trabajo, el autor discute primero dos de los conceptos teóricos sobre los que habrá de articular su ponencia: los conceptos “identidad” y “generación”, a los que asocia con la construcción de una memoria colectiva que si bien no hace homogéneos a todos los integrantes de una misma cohorte de edad, dan a quienes frecuentaron los espacios universitarios un conjunto de vivencias y narraciones comunes, que tienden a identificarlos y a producir identificaciones que permiten hablar de ellos como miembros de una generación, que, por otra parte, constituyeron el ambiente en el que se produjo el surgimiento del proyecto de psicología conductista tratado en los capítulos anteriores. Por lo que dicho ensayo da nuevos elementos para un cuadro pocas veces ensayado en las universidades latinoamericanas en relación con la emergencia y consolidación de agrupaciones de intelectuales en pos de un proyecto académico.

El apartado “Aportes del Grupo argentino” comienza con una pregunta, que fue sugerida por integrantes del grupo mexicano, al conocer el tipo de trabajo y de dificultades que ha sido típico de los investigadores argentinos. Asumida por Lidia Fernandez, la pregunta es: “¿somos o no un grupo académico como los que estudiamos?” La respuesta es: en parte si y en parte no. Será entonces un desafío para los lectores descubrir en qué se parecen y en qué no.

Y la respuesta no será fácil.

La experiencia universitaria de la autora, que sigue hasta la actualidad, comenzó hacia

finales de la primera mitad de los años sesenta y sobre ellos ha de basar este primer ensayo. Como se sabe, ya desde antes, todo el empeño en investigar fue agobiado por sucesivas interrupciones de la vida universitaria debido a las recurrentes golpes cívico-militares que a partir del golpe de estado militar de 1966 se propusieron destruir la vida universitaria, llegando, con el golpe de 1976, a interrumpir la vida misma de aquellos de sus integrantes que les parecieron “peligrosos”, intimidando a los restantes, que debieron recluirse para continuar con sus actividades intelectuales. Vistas las cosas desde esa perspectiva, el grupo de los académicos, en sus ampliaciones y ensimismamientos, siempre sufrió las condiciones esas adversas, sumadas a la endémica ausencia de financiamiento, salvo en la década comenzada en el 2005 aproximadamente. Fue en los años 1960 y, sobre todo, en los difíciles momentos del gobierno de Alfonsín, que se fue consolidando un grupo (por entonces liderado por Pichón Rivière, Bleger y Ulloa e Ida Butelman) en el campo de la psicología institucional.

Solamente el tesón y la disposición al trabajo mantuvieron a ese grupo inicial incentivando vocaciones entre los más jóvenes. El capítulo entero es una síntesis de epopeyas en pro del conocimiento que fueron dejando discípulos que posteriormente formaron sus propios grupos. Y es quizá en ese formar grupos que se dispersan y crean nuevos agrupamientos que el lector quizá encuentre la respuesta a la afirmación de Lidia Fernandez cuando duda de asemejar a estos grupos que trabajan en psicología institucional y en el área educativa no como un grupo permanente sino como una constelación. Comprobaciones que se irán sucediendo al mismo tiempo en que la lectura de este capítulo insoslayable muestra la extensión y los frutos del esfuerzo realizado en más de cincuenta años de organización de grupos de investigación. El relato de esa experiencia termina con una generosa síntesis de las experiencias volcadas en sus ponencias y comentarios por los representantes más jóvenes del grupo o de la constelación que es orientada por Lidia Fernandez y que también se presentaron en el seminario que diese origen a este libro.

En capítulo siguiente, titulado: “Caso 3: Los grupos académicos argentinos”, Lidia M. Fernández, Marcela Ickowicz y Paola Valdemarín, presentan los resultados de la investigación sobre tres grupos académicos argentinos que se crearon en y sobrevivieron a condiciones críticas. Tal como se o informe desde el comienzo, las condiciones críticas fueron aquellas que caracterizan la vida de quienes desde las universidades públicas pretenden realizar sus vocaciones académicas construyendo conocimiento al servicio de

sus comunidades. En los tres casos, los golpes de estado y las políticas neoliberales, también de gobiernos electos como los de Carlos Menem y De la Rúa, crearon condiciones que muy difícilmente fueron superadas por dichos grupos, pese a lo cual lograron permanecer en actividad. Lo interesante de este capítulo es que sintetizan no solamente los resultados de la investigación sino, incluso, la metodología que les permitió indagar y responder a la pregunta sobre las condiciones que hicieron posible tanto la citada supervivencia como el éxito en la producción académica continuada. El capítulo es de lectura obligada de los académicos, sobre todo de la Argentina, que seguimos viviendo en esas condiciones, y en las que, pese a todo, permanece el mandato de construir saberes sin abandonar el lazo que une esos saberes producidos con las necesidades de la comunidad nacional a la que se deben, como ciudadanos y miembros de universidades públicas.

El libro termina con un capítulo denominado “Los trayectos de formación para la enseñanza en profesores universitarios sin formación docente en sus carreras de grado”, que es una síntesis de la Tesis de maestría de Marcela Ickowcz, su autora. Para terminar con un capítulo de “Reflexiones finales”, en la que la misma autora retoma las experiencias de trabajo con-junto producidas durante el Seminario de Tepoztlán hace un balance final de lo producido por el trabajo de los grupos de México y la Argentina, abriendo el camino para nuevos encuen-tros.

En síntesis, el libro es un aporte de gran valía, tanto por su originalidad como por la profunda-dad en que los temas han sido tratados por sus autores.